

SAGRADA ESCRITURA

Giuseppe SEGALLA, *Introduzione all'Etica biblica del Nuovo Testamento. Problemi e Storia*, Ed. Brescia, Queriniana, («Biblioteca biblica», n. 2), 1989, 316 pp., 16 x 23.

El interesante libro de Segalla es un elaborado *Status quaestionis* relativo a la Moral neotestamentaria. El Autor ha recogido, en este volumen, una serie de artículos suyos publicados en «Teologia», «La Scuola Cattolica» y «Studia Patavina»; los ha reelaborado y organizado, dándoles un hilo unitario y añadiéndoles partes nuevas. Lo más interesante es el esquema de fondo, que se refleja en el índice. El libro se divide en dos partes más un extenso apéndice. En la primera parte, la de mayor envergadura teológica, Segalla examina «los problemas», es decir, la existencia y la naturaleza de una Moral del N.T. como algo distinto de la «ética» filosófica y de la Moral del A. T. Al considerar lo que llama el «problema epistemológico», el Profesor italiano aclara puntos de gran importancia y muy controvertidos: no sólo es legítima una Moral del N.T., sino que su fuente es específica y propia: la Revelación cristiana. Todos los ensayos de la llamada «Nueva Moral» quedan así confinados en el terreno del gnosticismo o sincretismo religioso: la tarea del biblista es aportar el material, abundante y fecundo, que puede dar una nueva vida a la Teología Moral. Siempre en el ámbito de esta primera parte, Segalla considera otro problema crucial: ¿cuál es la validez de las indicaciones éticas del N.T.? ¿Deben ser consideradas sólo como normas indicativas o tienen un valor vinculante? La respuesta es que, aunque las partes parenéticas del N.T. contengan elementos históricos relativos a una época concreta, el criterio que las inspira, es decir, su sustancia mantiene intacta su validez. De aquí, por

ejemplo, que tanto los «códices familiares» como la condena de la homosexualidad sigan siendo criterios normativos para todo cristiano.

La segunda parte, aunque menos comprometedora desde el punto de vista teórico, no es menos interesante, al contrario. Segalla va repasando las distintas obras sobre ética del N.T., repartiéndolas en cuatro grupos: las obras de carácter general sobre la Moral del N.T. (p. ej. las obras de Wendland, Schnackenburg, Lohse, Sanders, Schelkle, Spicq, Gerhardsson, entre otros); las que se ocupan de los Sinópticos (p. ej. Dodd, Neunhäuser, Dillmann y Collange); las que examinan la doctrina paulina (Schweitzer, Dibelius, Schrage, Murphy-O'Connor y otros) y las que consideran el *Corpus ioanneum*. De cada obra Segalla resume las ideas básicas procurando insertarlas en una línea de pensamiento. Así, p. ej., a propósito de los libros sobre la Moral en San Pablo, éstos se dividen, según el Autor, en los que afirman que el punto central de la Moral paulina es la «vida del Espíritu en Cristo», es decir, la vida de unión con el Espíritu Santo; los que consideran que la ética paulina es una ética en contraste con el ambiente (helénico o judío); los que ven en la fe y en el amor los dos grandes pilares de la Moral; los que hacen consistir la doctrina del Apóstol en la superación de cualquier norma particular y los que enfocan el estudio de la ética paulina desde el punto de vista de los específico cristiano en oposición a la ley. Es suficiente considerar esta enumeración para darse cuenta de que Segalla no se limita a reseñar los libros sobre Moral en San Pablo, sino que procura ir al fondo de la cuestión. En nuestra opinión, el Autor, aunque no lo diga expresamente, tiene su propia visión de lo que es la Etica del N.T., y a la luz de su «precomprensión» organiza el material que considera. Ahora bien, es precisa-

mente aquí donde se encuentra el límite más relevante de este libro, por otro lado tan útil y tan esclarecedor. Entendemos que el Profesor italiano es demasiado «respetuoso» de las opiniones de los demás y procura evitar críticas decididas. Por esto, el lector, a veces, se puede encontrar en una situación de perplejidad, porque todas las obras y todos los autores expuestos tienen su parte de verdad. Nos hubiera gustado, en este sentido, un libro más contrastado, con más decididos claroscuros. De todos modos, en transparencia, se advierte —como decíamos— la opinión personal del Autor. Nos parecen muy esclarecedores, en este sentido, las páginas que Segalla dedica a los distintos «modelos» propuestos de ética paulina (pp. 223-225), así como la *Conclusione: La specifica unità dell'etica del Nuovo Testamento* (pp. 231-238). Resumiendo mucho, se puede decir que Segalla entiende que la ética paulina es una «hermenéutica moral», en el sentido que, más que ser una lista de preceptos, es un criterio de discernimiento fundado en el designio salvífico de Dios. El cristiano está llamado —desde fuera, es decir, por parte de Dios— a corresponder a la iniciativa divina. Su respuesta vital sacará las normas concretas de cualquier acervo cultural. No importa que la fuente sea el judaísmo, la filosofía pagana, o la naturaleza humana; lo que importa es que la norma sea y pueda ser asumida para «vivir en Cristo». En cuanto a la Moral Neotestamentaria además, no sólo Segalla afirma su existencia, su unidad y su especificidad, sino también su concreción en preceptos universalmente válidos. La «unidad» teológica, que hace de eje a las distintas visiones de la ética cristiana, está asegurada por dos factores: el fundamento teológico y cristológico de la Moral y su tendencia escatológica.

En definitiva, la obra de Segalla, obra de plena madurez y fruto de numerosas lecturas, nos parece un instru-

mento utilísimo para los estudiosos de la Ética del N.T. Constituye un camino sumamente provechoso para fijar el *status quaestionis*. Nos hubiera gustado un poco más de garra en la crítica, pero aún así el libro da pistas para que quien quiera entender, entienda. Sería realmente deseable que obras como éstas fueran traducidas al castellano.

C. Basevi

Jennings B. REID, Ph. D., *Jesus: God's emptiness God's fullness*, Paulist Press, Mahwah 1990, 145 pp., 15 x 23.

La idea fundamental que preside a la obra de Reid, un pastor episcopaliano muy interesado en los temas ecuménicos, es que la doctrina de San Pablo se apoya básicamente en la «paradoja» que se da entre la *kenosis* de Cristo y su ser la plenitud de la Divinidad. El libro del autor americano evita todas las cuestiones debatidas entre los exegetas del *Corpus paulinum* y se preocupa sólo de trazar a grandes líneas una cristología paulina. Reid acepta sin discusión todos los datos clásicos acerca del Apóstol: su nacimiento en Tarso, la cronología tradicional de su vida y escritos, la autenticidad de todas sus cartas y la veracidad histórica de los datos contenidos en los Hechos de los Apóstoles. Es un acierto que Reid haya empezado su estudio por el análisis y comentario de Col. 1,15-20, porque esto le permite abordar el tema desde el punto de vista de la Divinidad de Cristo. Tanto este cap. 2 como el cap. 3, sobre el texto de Phil 2, 5-11 son claros y ricos en naturaleza exacta de la *kenosis*. Los demás capítulos estudian varios aspectos de la soteriología paulina: la paradoja de la Encarnación, la paradoja de la Redención, la paradoja de la Iglesia, donde el término «paradoja» está por el término «misterio». En conjunto, pues, el libro de